

EVANGELIO

Han estado Jesús y sus discípulos en Cesarea de Filipo; allí, tras la pregunta a cerca de él, Pedro ha contestado: "Tú eres el Cristo", el Mesías.

Y Jesús les dice algo que les costará entender: el Hijo del hombre debe sufrir mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar a los tres días.

Así pues, dos aspectos del mesianismo de Jesús: el sufrimiento y la gloria del Mesías. La escena de la transfiguración está representada con elementos de la manifestación de Dios en el Sinaí: la nube que envuelve, la montaña, la majestad, la presencia de Moisés, las tiendas... y con otras imágenes tomadas del Antiguo Testamento: las vestiduras brillantes, la presencia de Elías...

Y como en el bautismo, la voz del Padre: "Este es mi Hijo amado, escuchadlo".

Así pues, el texto nos quiere afirmar que Jesús es el Mesías glorioso del que hablaba el libro de Daniel, el "Hijo de hombre" en quien se cumple lo anunciado por la ley y los profetas, cuyos representantes son Moisés y Elías, presentes en el acontecimiento.

Pero este momento hermoso no debe hacer olvidar el sufrimiento y la muerte salvadora; por eso, poco después, cuando bajan de la montaña, les dice que el Hijo del hombre sufrirá mucho y será despreciado.

De camino, después de curar a un muchacho que tenía un "espíritu mudo", siguió con el tema de la Pasión.

La Transfiguración debía robustecer la fe de los apóstoles ante un futuro de sufrimiento y muerte que se avecinaba y que era incomprensible,

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

9, 1-9

Este es mi Hijo amado.

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se le aparecieron Elías y Moisés conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: -Maestro. ¡Qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Estaban asustados y no sabía lo que decía. Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube: -Esté es mi Hijo amado; escuchadlo. De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: No contéis a nadie lo que habéis visto hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos. Esto se les quedó grabado y discutían qué querría decir aquello de resucitar de entre los muertos.



Hoja de comunicación de las parroquias de la Manga del Mar Menor

Comunion

www.parroquias-manga.org

LITURGIA DE LA PALABRA ESPAÑOL

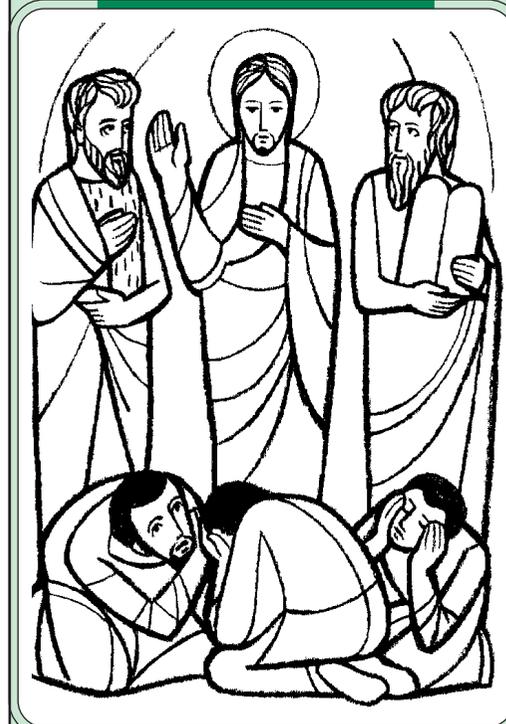
Transfiguración del Señor (B)

EL SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA
EN EL CATECISMO
DE LA IGLESIA CATÓLICA

IV La celebración litúrgica de la Eucaristía

El desarrollo de la celebración

1350 La presentación de las ofrendas (el ofertorio): entonces se lleva al altar, a veces en procesión, el pan y el vino que serán ofrecidos por el sacerdote en nombre de Cristo en el sacrificio eucarístico en el que se convertirán en su Cuerpo y en su Sangre. Es la acción misma de Cristo en la última Cena, "tomando pan y una copa". "Sólo la Iglesia presenta esta oblación, pura, al Creador, ofreciéndole con acción de gracias lo que proviene de su creación" (S. Ireneo, haer. 4, 18, 4; cf. MI 1,11). La presentación de las ofrendas en el altar hace suyo el gesto de Melquisedec y pone los dones del Creador en las manos de Cristo. El es quien, en su sacrificio, lleva a la perfección todos los intentos humanos de ofrecer sacrificios.



PRIMERA LECTURA

Proclamamos un fragmento del libro de Daniel que tendrá su importancia en el Nuevo Testamento.

El momento histórico de trasfondo es una época dolorosa del pueblo de Israel: la persecución de Antioco Epífanes .

Las visiones llevan un mensaje de esperanza para reconfortar a los fieles en momentos duros.

El libro de Daniel trae dos visiones seguidas: la del Anciano sobre el trono y la del "Hijo de hombre" que viene sobre las nubes.

El mundo de lo trascendente se presenta con un decorado grandioso, propio de la literatura apocalíptica.

Entre los miles y miles de servidores del Anciano sentado en el trono de fuego, están aquellos que han superado las persecuciones; se anuncia que este es el destino final de los fieles, el cielo.

En la segunda visión aparece la figura del "Hijo de hombre", al que se le da el poder.

En el libro de Daniel, este "Hijo de hombre" es un colectivo: "El pueblo de los Santos del Altísimo", es decir, los que han resistido a la persecución y han mantenido la fe aun a riesgo del martirio.

Más tarde se aplicará esta imagen y las atribuciones que se le otorgan al Mesías. Jesús ha empleado estos textos y los ha modificado y completado ("¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito? Y dijo Jesús: Sí, yo soy, y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del Poder y venir entre las nubes del cielo" Mc 14, 61b-62). Daniel habla de un "Hijo de hombre"; Jesús del "Hijo del hombre".

DANIEL

7, 9-10. 13-14

Su vestido era blanco como nieve

Durante la visión, vi que colocaban unos tronos, y un anciano se sentó; su vestido era blanco como nieve, su cabellera como lana limpiísima; su trono, llamas de fuego; sus ruedas, llamaradas. Un río impetuoso de fuego brotaba delante de él. Miles y miles le servían, millones estaban a sus órdenes. Comenzó la sesión y se abrieron los libros. Mientras miraba, en la visión nocturna vi venir en las nubes del cielo como un hijo de hombre, que se acercó al anciano y se presentó ante él. Le dieron poder real y dominio; todos los pueblos, naciones y lenguas lo respetarán. Su dominio es eterno y no pasa, su reino no tendrá fin.

(SALMO 96)

R/ EL SEÑOR REINA, ALTÍSIMO SOBRE TODA LA TIERRA

El Señor reina, altísimo sobre la tierra
El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.
Tiniebla y nube lo rodean,
justicia y derecho
sostienen su trono. R.

Los montes se derriten como cera
ante el dueño de toda la tierra;
los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos
contemplan su gloria. R.

Porque tú eres, Señor,
altísimo sobre toda la tierra,
encumbrado sobre todos los dioses. R

SEGUNDA LECTURA

La segunda carta de San Pedro parece un discurso de despedida: "sabiendo que pronto tendré que dejar mi tienda" v.14.

Por eso recuerda las verdades fundamentales que han orientado su vida y anima a los demás a seguir en ese camino.

El texto que se proclama hoy es una introducción al cuerpo de la carta y que resume los principales temas: primero, "manteneos firmes en vuestra fe en Jesucristo el Hijo de Dios"; segundo, "guardaos de los falsos profetas". Y todo ello sin perder de vista aquello que constituye el horizonte de la fe: la esperanza en la vuelta del Señor.

Y para mantenerse firmes en la fe y en guardia de los falsos profetas, que sigan el testimonio de los antiguos, de aquellos que conocieron a Jesús y vivieron con él.

Si la fe es acoger a Jesucristo como Hijo de Dios, como Dios encarnado, ellos, los antiguos, especialmente Pedro, han tenido una experiencia fuerte: la Transfiguración del Señor. El escuchó la voz que decía: "Este es mi Hijo amado, mi predilecto".

Y por tanto, cuando habla de la última venida del Señor y de la voz escuchada en la montaña, no se está inventando nada, no habla de fábulas; él ha sido testigo.

Por lo tanto, que presten atención a esos testigos, que son como luz que brilla en la oscuridad, hasta que "despunte el día y el lucero nazca en vuestros corazones".

LECTURA DE LA SEGUNDA CARTA DEL APÓSTOL SAN PEDRO

1, 16-19

Esta voz del cielo la oímos nosotros

Queridos hermanos: Cuando os dimos a conocer el poder y la última venida de nuestro Señor Jesucristo, no nos fundábamos en fábulas fantásticas, sino que habíamos sido testigos oculares de su grandeza. Él recibió de Dios Padre honra y gloria, cuando la Sublime Gloria le trajo aquella voz: "Éste es mi Hijo amado, mi predilecto." Esta voz, traída del cielo, la oímos nosotros, estando con él en la montaña sagrada. Esto nos confirma la palabra de los profetas, y hacéis muy bien en prestarle atención, como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que despunte el día, y el lucero nazca en vuestros corazones.

